

Facebook tiene tu Dolly

ACCEDO a los recuerdos de Facebook como si visitara a un familiar encarcelado. Pregunto por él en las pestañas de la aplicación y ligero, el algoritmo organiza el vis a vis con el chaval que fui. Vive recluso en un universo que debería haber desaparecido. Si en 1997 los científicos encargados de clonar a la oveja Dolly consideraban una aberración pasar por la fotocopiadora a los seres humanos, 25 años después, la recolecta de frases, comentarios, interacciones, fotografías y vídeos del pasado volcados en el muro consigue un resultado parecido. Pequeñas Dollys de lo que fuimos pastan digitalmente a campo abierto. Ordenado en días y a su vez en horas, levantan a un hombre sin hacer. Prenden los automatismos que lo definen. No habla pero los comentarios tienen su tono. No anda pero de las imágenes puede obtenerse nítidamente la forma en que, a su paso, se modifica el aire.

Cincelar el código binario con experiencias y reflexiones construyó un paisaje, que ya en ruinas, podemos volver a visitar. Observo cómo compartía algunas demagogias, los incipientes virales que no eran tan graciosos y, de una forma enfermizamente nostálgica, mi paso por los mejores años. Lo peor de asistir a lo que era es juzgarse a uno mismo, entrar en un bucle de reproches, no mostrar

compasión con la torpe aproximación a la vida. Borro algunos comentarios mal escritos o retiro aquel me gusta que sólo sirvió para llamar la atención. El círculo vicioso de la memoria ficcionada que nos ofrece Facebook es un desastre. No poder olvidarse de uno mismo en la época de la idiotez provoca una fractura, devuelve un yo heterogéneo que sin la presencia de internet conformaría un bloque. El paso a la vida adulta contiene un desfiladero y a cada instante, cada vez que se nos aparece el fantasma de nuestra adolescencia por mediación de Zuckerberg, tenemos que volver a cruzarlo.

Es misterioso adentrarse en los socavones de nuestra memoria, caminar por los oscuros pasillos abandonados de un diario que no volvió a actualizarse, detenerse ante las cabezas de las amistades disecadas, observar el cadáver descompuesto de los amores que murieron. El pabellón de lo que fuimos está, como el centro de interpretación del doctor Hammond en Jurassic Park 2, infectado de velocirraptores con nuestra cara: en cualquier momento puede lanzarte una dentellada de vergüenza ajena tu yo del pasado.

JUAN DIEGO MADUEÑO
EL MUNDO, 23 de febrero de 2021

1. **Resume** el texto (máximo 1 punto)
2. Señale el **tema, la tesis y los argumentos**. Justifique la clase a la que estos pertenecen (1,5 puntos)
3. Mencione **tres mecanismos de distinto tipo que contribuyan a la cohesión** del texto (1,5 puntos)
4. Redacte su **opinión** sobre el tema del texto, de forma breve y razonada (1 punto)
5. Analice **sintácticamente** el siguiente fragmento (máximo 2 puntos):

Observo cómo compartía algunas demagogias
No habla pero los comentarios tienen su tono.

¿Quién quiere pensar?

¿Para qué tantas vueltas a las cosas? ¿Para qué analizar, comprender, reflexionar, cuestionar o debatir? Pensar está pasado de moda, ahora lo que se lleva es sentir, ser, expresarse. ¿Para qué queremos que los alumnos aprendan filosofía si con un clic pueden saberlo todo y lo que importa es que estén preparados para trabajar y consumir? ¿De qué te va a servir Platón cuando tu vocación es ser gamer o youtuber o futbolista? ¿De qué los silogismos si lo que quieres es convertirte en influencer?

Somos casi vintage las generaciones que fuimos educados por magníficos profesores de Filosofía en BUP y COU y maestros que se tomaban en serio la ética de EGB. Yo aprendí a defender mis opiniones en aquellos debates acéuticos, a alzar la voz sin miedo. Las clases de Filosofía también fueron un buen entrenamiento para la vida ciudadana: en ellas aprendimos a convivir discrepando, a confrontar ideas desde el respeto, a cuestionar nuestros propios posicionamientos, a cambiar de idea o a poner todo nuestro esfuerzo en convencer a nuestros compañeros. Por no hablar de lo que supone recibir el legado del pensamiento que ha acabado por dar forma a la sociedad en la que vivimos. Saber de dónde vienen los valores predominantes en nuestra cultura es entender nuestro lugar en la historia. Pero lo

más apasionante tanto de las clases de Ética como de Filosofía fue para mí la poderosa sensación de emancipación que me provocaron: de repente, me daba cuenta de que podía tomar las riendas de mi existencia porque me estaban dando los instrumentos necesarios para pensarme a mí misma, pensar lo que me rodeaba y decidir lo que estaba bien y lo que mal no sobre la base de los mandamientos divinos sino a mi propia consciencia independiente. No era, para nada, un camino fácil, pero era el único camino a la libertad.

Ahora, las autoridades educativas no parecen dar la misma importancia a estas materias. En Cataluña, por ejemplo, proponen que desaparezca del currículo la ya residual presencia de la filosofía en la ESO y reducir a un solo curso la ética. Dejemos que los alumnos aprendan a ser ciudadanos en Instagram o TikTok, que es más barato. En unos años veremos el resultado de este desmantelamiento de las humanidades en la secundaria, cuando ya será demasiado tarde y no habrá forma alguna de que los responsables rindan cuentas del daño causado

NAJAT EL HACHMI

EL PAÍS, 14 de febrero de 2021

1. **Resume** el texto (máximo 1 punto)
2. Señale **el tema, la tesis y los argumentos**. Justifique la clase a la que estos pertenecen (1,5 puntos)
3. Mencione tres **mecanismos** de distinto tipo que contribuyan a la **cohesión** del texto (1.5 puntos)
4. Redacte su **opinión** sobre el tema del texto, de forma breve y razonada (1 punto)
5. Analice **sintácticamente** el siguiente fragmento (máximo 2 puntos):

En Cataluña, por ejemplo, proponen que desaparezca del currículo la ya residual presencia de la filosofía en la ESO y reducir a un solo curso la ética.

de repente, me daba cuenta de que podía tomar las riendas de mi existencia porque me estaban dando los instrumentos necesarios para pensarme a mí misma